

Apuntes sobre los orígenes de
la traducción en Inglaterra

José Carlos Escobar Hernández

Como parte de los requisitos
para optar al título de Licenciado
en Letras Modernas

ENERO, 1979.



Jo. C. Escobar
Valeri
28-II-79



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

PROPOSITO DEL TRABAJO

El estudio de la literatura medieval es muy importante y por eso debemos conocer los antiguos manuscritos ingleses, pues gracias a ellos podemos saber también algo de los diversos tratados y escritos que se llevaron a cabo en Inglaterra con el fin de estar al día y participar de una cultura universal que hoy constituye la base de nuestros conocimientos. La intención de mi trabajo es dar a conocer, fundamentalmente, un breve panorama de un aspecto bastante olvidado dentro del contexto general de la literatura inglesa del período medieval: el desarrollo histórico de una labor de traducción que hizo posible la evolución de un idioma y el surgimiento de una literatura de carácter continental: la inglesa.

La primera dificultad al emprender esta investigación radica en la imposibilidad de llevar a cabo un análisis lingüístico (histórico) de la lengua inglesa, de consultar un sinnúmero de códices, prueba irrefutable de lo que aquí expongo, así como lo difícil que sería luchar con letras manuscritas diferentes unas de otras, tal vez con una caligrafía pésima, o bien manuscritos plagados de cifras, debido a su heterogénea índole temática (ya que en su mayoría se componen de tratados científicos y teológicos).¹ Esto significaría, de hecho, todo un proceso de "traducción".²

Por otra parte, sin embargo, y a pesar de que la lingüística moderna, con base en los estudios sintácticos más recientes, "ha suministrado argumentos de peso, quizá los más difícilmente refutables, contra la posibilidad de traducir",³ la historia de la traducción es muy antigua. Se remonta a los orígenes mismos y a la naturaleza comunicativa de los idiomas, por lo que no podemos dudar, "ni por un momento, que hay obras maestras en más lenguas de las que puede dominar el más preparado profesional de las letras".⁴ Esta historia se inicia con la invención de la escritura, que además señala el fin de la prehis

1. La idea de mi trabajo surgió de una breve lectura del libro: Las traducciones orientales en los manuscritos de la Biblioteca Catedral de Toledo de José Ma. Millás Vallicrosa, ed. Gredos, Madrid, 1942.
2. En el sentido o inteligencia que dan a un texto los glosadores.
3. "Sintaxis y traducción" en Los problemas teóricos de la traducción, de George Mounin, versión en español de Julio Lago Alonso, ed. Gredos, Madrid, 1971, cap. XV, p. 287
4. Joseph T. Shipley, Diccionario de la literatura mundial, ed. Destino, Barcelona, 1962, p. 520

toria. Mi intención es únicamente la de inferir y relacionar, hasta donde sea posible, las principales características (desarrollo histórico, métodos, técnicas) de los traductores medievales ingleses y su influencia (efectos) sobre la literatura propiamente dicha.⁵

En resumen, comentaré en forma breve aspectos relativos a la labor de los primeros traductores ingleses de la Edad Media para probar cómo, paulatinamente y sin repentinos renacimientos, todo su esfuerzo ha venido progresando hasta la Edad Moderna.

INTRODUCCION

Existe un buen número de obras dedicadas al estudio de los problemas de la traducción. Octavio Paz, por ejemplo, habla de la traducción medieval como "un dispositivo, generalmente compuesto por una hilera de palabras, para ayudarnos a leer el texto en su lengua original", calificándola de "literal" y asegurando que está algo "más cerca del diccionario que de la traducción".⁶ No obstante, los problemas a los que actualmente nos enfrentamos son muy distintos a los de la Edad Media. En nuestra época, al hablar de traducción nos referimos generalmente a traducciones de un idioma "desarrollado" que muy a menudo se encuentra a la cabeza de otros por razones tales como el avance tecnológico o económico del país en que se habla, convirtiendo su estudio en una verdadera necesidad. En los idiomas modernos, por ejemplo, la terminología científica, derivada en su mayor parte del griego y del latín, es casi universal. En realidad, en los idiomas europeos actuales existen más palabras técnicas iguales que diferentes y por ello podemos decir casi que poseemos un idioma científico internacional.

Aunque la palabra "desarrollo" es difícil de definir lingüísticamente, pues todo lenguaje es un sistema uniformemente estructurado, en la Edad Media la situación era semejante si se piensa en el desarrollo cultural de tal o cual

5. Los datos principales fueron extraídos primordialmente del Dictionary of literary biography, (English & American; a biographical dictionary), compilado, después de John W. Cousin, por D.C. Browning, J.M. Dent & Sons, Londres, 1962, así como también de algunas historias literarias, como la de David Daiches (A Critical History of English Literature), la Pelican Guide to English Literature y The Literature of England (historia y antología), de George Anderson K. y William E. Buckler, Scott, Foresman and Co., Glenview, Illinois, 1953, (véase Bibliografía).
6. Octavio Paz. Traducción: Literatura y literalidad, Tusquets editor, Col. Cuadernos marginales, No. 18, Barcelona, 1971, p. 10

país. Ello sin olvidar las conquistas y las migraciones, las cuales siempre han dado lugar al intercambio e incluso a la imposición culturales.

El mismo Octavio Paz señala que la traducción en la Edad Media era literal y por lo mismo no era una traducción, puesto que ésta es una "operación literaria".⁷ Esto es cierto únicamente si olvidamos que la "operación literaria" estaba en sus comienzos y que, aun cuando los orígenes del lenguaje son oscuros e inciertos, ello no le resta su definitiva influencia en el desarrollo de la civilización y de la cultura en general. De aquí, debe afirmarse que los inicios de la traducción (actividad inherente a la naturaleza de todo lenguaje) se pueden encontrar, en su "sentido más amplio, en la historia de toda la humanidad y, en su sentido más específico, en la historia de la interacción entre los pueblos mediante la palabra escrita",⁸ cuyo gran auge se inició a partir de la invención de la escritura.

COMIENZOS

La historia de la traducción inglesa debe iniciarse con lo que se puede llamar "arte del intérprete", el cual, según la referencia bíblica, se inicia con la construcción de la torre de Babel.⁹ Pero ese "arte" tuvo un inicio muy difícil y se produjo fundamentalmente por el contacto de lenguas ocasionado por diversos fenómenos migratorios y de conquista. Inicialmente, los griegos consideraban a la isla como una región "oscura, lejana y misteriosa";¹⁰ pero, más tarde, los romanos dominaron sin dificultad las tribus celtas que la habitaban. Los principales enemigos de los invasores fueron otros celtas (los irlandeses del oeste y los pictos) y, sin embargo, los libertadores de la isla iban a pertenecer a tribus germánicas (anglos, sajones y jutos). Estos últimos vivían "allende el mar del Norte, a lo largo de las costas de la península danesa" y cerca del mar, en regiones pantanosas, rodeados de niebla y tormentas, y disfrutando tan sólo de un corto y apacible verano.¹¹ Se sabe que en un

7. Ibid., p. 10

8. Finlay, Ian F. Translating, 2a. ed., Impreso en Gran Bretaña para The English Universities Press Ltd., por T. & A. Constable Ltd., Edinburgo, 1974.

9. Esto confirma, en cierto modo, que así el lenguaje perdió "su universalidad" y, acomodando las palabras de Octavio Paz, "se reveló como una pluralidad de lenguas". Ibid., p. 8

10. The Literature of England, ob. cit., p. 4

11. Ibid., p. 5

principio su migración a la isla se debió a las invasiones de los hunos.¹²

Todo este movimiento de grupos humanos, así como el inevitable contacto de las lenguas que hablaban, ocasionó en Inglaterra el fenómeno del bilingüismo. Los versos del poema "Widsith", "reconocidos como los más antiguos de la lengua inglesa",¹³ lo confirman. El poema es narrado por un viajero (Widsith), quien presenta todo un catálogo de los antiguos pueblos y personajes heroicos y dice: "Este es el testimonio de Widsith, viajero incansable de pueblos y regiones..."¹⁴ Menciona, entre otros, a los hunos, a Atila, a los francos, daneses, anglos, holandeses, egipcios, persas, hasta llegar también a "los dominios de Roma" y algunos otros lugares. Su tema confirma tal vez que incluso la tribu más aislada tiene que enfrentarse al lenguaje de un pueblo extraño y que ello se debe primordialmente a las necesidades de un intercambio cultural. Incluso puede afirmarse que fueron los "poetas" quienes primero tuvieron conciencia de este fenómeno. Prueba de ello, que el mismo Widsith afirma que "los poetas de la humanidad van por todos los países".¹⁵

Desde otro punto de vista, partiendo de la idea de que el proceso debió ser largo, y a pesar de la falta de indicios literarios, la existencia de una obra latina (Germania), debida a la pluma de Tácito y en la cual se ofrece un relato de los "ancestros teutónicos de los ingleses",¹⁶ constituye además el mejor testimonio de la presencia, en Inglaterra, de una lengua extranjera considerada entonces como la más importante, puesto que en ella se escribían las obras más destacadas: el latín. Este hecho probará más tarde la influencia de un idioma sobre otro. Se sabe, por ejemplo, que los caracteres rúnicos, los cuales formaron la primera escritura inglesa, fueron desplazados por el alfabeto romano de los misioneros cristianos que establecieron el cristianismo en Inglaterra (c.a., 200-664 d.C.).¹⁷

12. Ibid.

13. Michael Alexander, The Earliest English Poems, 2a. ed., Penguin, 1977, p. 32

14. La cita es mi propia traducción libre del poema incluido por Michael Alexander, ob. cit., p. 38 (l. 1-3)

15. Ibid., p. 42 (l. 7)

16. C. Hugh Holman. A Handbook to Literature, basado en el original de William Flint Thrall y Addison Hibbard, 3a. ed., Odyssey, the Bobbs-Merrill Co. Inc., Indianapolis, 1975, p. 562 y David Daiches, ob. cit., p. 3

17. La runa o carácter rúnico es el signo de una "especie de alfabeto desarrollado alrededor de los siglos II y III por las tribus germánicas en Europa".

En este pasado tan remoto, la traducción debió ser una garantía, o mejor dicho, debió establecer que, si bien no existía una lengua universal, las lenguas formaban una sociedad universal en la que todos, al vencer ciertas dificultades, se entendían y se comprendían. En verdad debieron entenderse, ya que, a pesar de poseer lenguas distintas, todos, por su calidad de hombres, decían las mismas cosas.¹⁸ Esto, claro, desde el punto de vista de las invasiones y la lucha del hombre por vencer a la naturaleza. Sin embargo, como se verá más adelante, la traducción era, ante todo, una garantía de la unidad del espíritu humano: esta labor permitía compartir los descubrimientos científicos, filosóficos, etc.

LOS DIALECTOS INGLESES

En Inglaterra hubo, al principio, una gran dificultad: las tribus germánicas hablaban diferentes dialectos, considerados así por las diferencias tan notables que exhibían y que impedían una comprensión directa, a pesar de pertenecer a una comunidad germánica común. Prueba de ello es que, entre las causas del desarrollo de dichos dialectos, están: el aislamiento, debido a la falta de facilidades para la comunicación; las barreras naturales (cadenas montañosas) y las barreras sociales que surgían por las relaciones hostiles entre los diferentes grupos¹⁹ --no debe olvidarse que estos pueblos eran seminómadas. Por tanto, la labor de los primeros intérpretes (más que traductores) se desarrolló en medio de un ambiente tribal y si la comunicación medieval era verdaderamente escasa, ello se debió a que en el interior de cada uno de estos grupos surgían las diferencias que siempre han atormentado a los traductores: "las lenguas que nos sirven para comunicarnos también nos encierran en una malla invisible de sonidos y significados",²⁰ de modo que, a pesar de que el lenguaje es la capacidad que distingue al hombre de los animales irracionales,

Estos signos se grababan en los cuernos para beber, en las armas y en toda clase de ornamentos. También se los usaba en encantamientos, fórmulas mágicas, etc. Véase Holman, ob. cit., pp. 96, 198 y 470-471 (Véase también la nota de Michael Alexander, ob. cit., pp. 147-148, así como también A History of English Civilization de Albert Tucker, Harper & Row, Nueva York, 1972, pp. 47-54)

18. Octavio Paz, ob. cit., p. 7. Me permito informar que muchas de las citas son una combinación de cita directa y paráfrasis.

19. Holman, ob. cit., p. 154

20. Octavio Paz, ob. cit., p. 9

aquél es prisionero de la lengua que habla. "Dentro de cada lengua se reproducen las divisiones: épocas históricas, clases sociales, regiones, generaciones",²¹ etc.

Con todo, el proceso continuó. Prueba de ello es el predominio de uno de esos dialectos, el anglosajón, el cual se impuso sobre los demás, unificando así el pensamiento y la capacidad de expresión de la incipiente nación inglesa. Se sabe que la mayoría de los manuscritos que han llegado a la época actual (c.a. desde el siglo VIII d.C.) están escritos en sajón occidental, a cuyo vocabulario se añadieron palabras del latín y del danés.²² De todo esto se concluye que los valientes guerreros que llenaron esta época con sus hazañas, de las cuales nos informan los autores de Beowulf y el de la Batalla de Maldon, fueron además los primeros intérpretes que hubo en Inglaterra. A ello se debió, también, un espíritu y una tradición que se convirtió en el rasgo definitivo más característico de la cultura inglesa de esa época (específicamente, la figura de un monarca como símbolo de unidad).

CREACION GRADUAL DE LA NACION INGLESA

En los siglos subsecuentes, Inglaterra, al igual que el resto de Europa, "fue testigo de la paulatina creación de una vida nacional distintiva, debida a la amalgama de razas y a una serie de luchas entre los diversos reyes y lugartenientes rivales".²³ En un principio, "el saber que tuvo su origen en Grecia y fue nutrido por Roma", aun a pesar de haber sido "despreciado" o, mejor aún, "ignorado por los rudos y belicosos invasores", sobrevivió en los libros producidos por el mundo antiguo, evitando que se perdieran del todo.²⁴ "Las copias fueron cuidadosamente preservadas e incrementadas en número dentro

21. Ibid.,

22. "En la época en que se habló lo que se conoce con el nombre de inglés antiguo (siglo V-XI) había cuatro dialectos principales: 1) el Northumbrian al norte del río Humber, 2) el Mercian entre los ríos Támesis y Humber, ambos ramas o subdialectos del dialecto Anglian, 3) el Kentish al sureste de Inglaterra, basado en el habla de los jutos, y 4) el Saxon del sur". Holman, ob. cit., pp. 154-155 y 188-189

23. John Drinkwater. "The Middle Ages" en The Outline of Literature (editado en 3 vols.), G.P. Putnam's Sons, Nueva York y Londres, 1923 (The Knickerboker Press), vol. I, pp. 237-238

24. Ibid.,

de los monasterios de los monjes benedictinos, quienes por sí solos abrigaban los restos de la civilización romana".²⁵ A ello se debió la preservación de obras que, posteriormente traducidas, ayudaron a nutrir de conocimiento clásico a los autores ingleses.

A estos monjes "se les ordenaba que leyesen y estudiaran"²⁶ y fue así como llegó el período que se vio fuertemente influido por el pensamiento, la tradición y los métodos escolásticos. En esta época (siglo VII) vivieron Gildas y San Benito (fundador del monasterio de Wearmouth), además de Caedmon (muerto en 680?), el poeta inglés más antiguo que se conoce y quien al parecer fue pastor en el monasterio de Whitby.²⁷

La creación de las nacionalidades europeas "se debió en gran parte al asentamiento de los idiomas (como demostraron, algunas centurias más tarde, los escritos de Chaucer o de Lutero, por ejemplo) y a la participación activa de los clérigos, quienes entonces eran los únicos que tenían acceso al conocimiento y la cultura universal".²⁸ El monasterio de Whitby, por ejemplo, fue la "cuna de la poesía inglesa" (norte de Inglaterra), mientras que el de Winchester lo fue de la prosa (sur de la isla).²⁹ Esto es muy importante, pues casi todo lo que se conoce en relación con las primeras muestras de poesía se encuentra escrito en latín, lengua oficial aun en la época de Chaucer. No obstante "los monjes cristianos comenzaron a escribir en la lengua vernácula que se conoce como inglés antiguo del año 700 c.a.". ³⁰

Como fue en los monasterios donde los libros hallaron manos deseosas de copiarlos, quizá fue también allí donde hallaron mentes deseosas de traducirlos. Este bien puede ser el caso de Beda, quien leyó a los clásicos en su propio idioma.³¹

UN ASPECTO DE LOS PRIMEROS MANUSCRITOS

La invención de la escritura dio origen a la labor del traductor, ya que es sobre los textos que éste desarrolla su actividad. Los libros han cambiado

25. Ibid.,

26. Ibid. Para una mejor información véase Daniel Roselle: Historia de la Humanidad, ed. Norma, Bogotá, Colombia, 1973, vol. I, pp. 153-169, quien reproduce "un día en un monasterio benedictino".

27. John Drinkwater, ob. cit., pp. 237-8 y Dictionary, ob. cit., pp. 112-113

28. Holman, ob. cit., p. 365. La nota entre paréntesis es mía.

29. Ibid.,

30. Ibid., pp. 365-366

31. Dictionary, ob. cit., búsquese Beda

mucho, pero su "industria" ha sufrido menos cambios que los generalmente supuestos.

En un principio, los libros estaban escritos en papiro y por un solo lado. Dichos manuscritos "eran embellecidos por un artesano, que no era sino el prototipo del moderno ilustrador".³² Los primeros "editores" y vendedores fueron los antiguos escribas, pues podían pedir prestado algún manuscrito, copiarlo y vender las copias.³³ "En el siglo III d.C comenzaron a cambiar de forma".^{33*} En vez de rollos continuos, las páginas eran dobladas, cosidas y unidas a tablas de madera ornamentada (antecedentes de nuestras modernas portadas)³⁴. Todo este trabajo también era desarrollado básicamente en los monasterios, cuya mayor parte tenía destinado un lugar específico (el "scriptorium") para llevar a cabo la tarea de transcripción.³⁵ Aunque rara vez se apreciaba su trabajo, pues los libros debieron haber permanecido enclaustrados en las bibliotecas de los monasterios, su ornamentación permanece como algo bello y delicado.³⁶

"El arte de la elaboración de los manuscritos estaba muy desarrollado en la Edad Media" y su elaboración supera a los mejores ejemplos del más moderno diseño de libros.³⁷ "Como no existían medios mecánicos, como la imprenta, para la multiplicación de las copias", cada manuscrito debió requerir, en su manufactura, una cantidad infinita de minuciosa labor.³⁸ No obstante, el proceso era muy parecido al que actualmente se lleva a cabo e incluía: a) el copiado del texto, en hojas separadas (labor exclusiva de los monjes comunes en un principio y posteriormente de escribas profesionales), b) la inspección de un corrector, c) "la inserción de las letras mayúsculas, rúbricas y otros materiales decorativos, coloreados previamente por un rubricador y un iluminador", d) el "doblaje" de las hojas por pliegos y, finalmente, e) su acomodo en tablas de madera, con piel y algunos otros materiales.³⁹ "El resultado era un manuscrito de forma muy parecida a la de un libro moderno, sólo que de gran tamaño y

32. Drinkwater, ob. cit., pp. 16-17

33. Ibid.

33* Ibid.

34. Ibid., p. 20. El apartado entre paréntesis es mío.

35. Ibid.,

36. Ibid.,

37. Holman, ob. cit., pp. 302-303

38. Ibid.,

39. Ibid., p. 303

más firme en su construcción".⁴⁰ Se sabe que "este arte fue patrocinado por el rey Alfredo y se practicó en Winchester y en algunas otras partes de Inglaterra".⁴¹

Todo esto es muy significativo porque, en distintas épocas, los diccionarios ingleses (instrumento esencial del traductor) debieron surgir e insistir en sus elementos componentes al grado de sufrir una evolución tan grande como la de cualquier otra forma literaria.⁴² Sus características actuales lo demuestran. Hoy en día suelen "ordenar las palabras en forma alfabética, explicar su significado, su pronunciación",⁴³ etc. Sobra decir lo difícil que resultaría decidir qué publicación merece ser llamada el "primer diccionario en inglés, pues su evolución debió ser tan gradual que el concepto de lo que debía ser un buen libro de palabras" tal vez cambiaba constantemente, pasando desde el concepto de un mero "repertorio" de palabras y los glosarios, hasta el diccionario moderno.⁴⁴

Este hecho contradice lo que Saussure y Martinet afirman: que una lengua no es un "repertorio" de palabras, porque de ser así, "aprender una segunda lengua consistiría sencillamente en retener una nueva nomenclatura totalmente paralela a la antigua".⁴⁵ La contradicción radica en el sentido de que normalmente aprender una lengua es en sí aprender una nueva nomenclatura. Es como el niño que aprende a hablar y pregunta a su madre acerca del significado de tal o cual palabra. Esto ya ha sido plenamente demostrado por los "universales lingüísticos". Además, la legitimidad e incluso la posibilidad de traducir la da el "sentido" de un enunciado lingüístico y es por eso que, al aprender una segunda lengua, el individuo trata de apoyarse, sobre todo al iniciar sus estudios, en el referente, sea éste escrito, equivalente, etc. Por supuesto, esto no va en contra de lo afirmado por Bloomfield acerca de que el "sentido de un enunciado lingüístico es la 'situación en que el hablante emite ese enunciado, así como el comportamiento-respuesta que este enunciado saca del oyente' ".⁴⁶

40. Ibid.,

41. Drinkwater, ob. cit., p. 20

42. Entendiéndose, por extensión, el conjunto de obras que versa sobre un arte o ciencia. En este caso el arte de la ordenación de las palabras y sus significados.

43. Holman, ob. cit., p. 158

44. Ibid.,

45. Citados por Mounin, ob. cit., pp. 35-36 y sucesivas.

46. Ibid., p. 42

Esto es muy cierto, pues por muy bueno que sea un diccionario, éste no dará nunca el sentido que las palabras adquieren dentro de un contexto determinado. Con todo, el "diccionario" fue, desde el principio, de un valor innegable para los traductores, sobre todo para los de las épocas posteriores.

En realidad, no se conoce ninguna obra anterior al Promptorium Parvulorum de Galfridus Gramaticus (1440), pero la necesidad de este tipo de obras está demostrada principalmente por el hecho de que historiadores como Gildas (516?-570) y Beda (673-735) escribieron en latín, idioma que debieron aprender con el auxilio de por lo menos unas "buenas listas de palabras" con sus equivalentes en el dialecto que hablaban.⁴⁷ Aunque en la escasa bibliografía existente no se menciona si Beda llegó a hablar únicamente el latín, por el hecho de ser clérigo, olvidándose de su dialecto nativo (pues los niños ingresaban desde muy pequeños a los monasterios), lo cierto es que "ganó fama como erudito y maestro de latín, griego y hebreo"⁴⁸ (idiomas de mayor importancia "internacional" en aquel entonces). Esto le permitió ser popular entre sus discípulos, pues lo consideraban el hombre más culto de su época, por haber leído ampliamente a los escritores clásicos en su idioma.⁴⁹ Se puede entonces afirmar que Beda fue uno de los primeros ingleses en darse cuenta de las dificultades de transplantar a una lengua lo escrito en otra muy diferente. En algunos de sus manuscritos escribía: "tal es el sentido, pero no el orden, de las palabras, como en el sueño, pues los versos, aunque no tan bien escritos, no pueden ser traducidos literalmente de una lengua a otra sin que pierdan su belleza y distinción".⁵⁰

John Erigena o Escoto (810-870) es otro personaje importante en esta época de la traducción. Se lo considera el filósofo irlandés más antiguo que se conoce. Su obra De divisiones naturae lo llevó a ser condenado por la Iglesia,

47. Holman, ob. cit., p. 158, afirma que "la lexicografía inglesa comenzó con intentos por definir las palabras latinas, dando sus equivalentes en inglés" y habla de la obra de Galfridus Grammaticus, antes mencionada, como uno de los primeros ejemplos.

48. Dictionary..., búsquese Beda. El apartado es propio.

49. Dictionary..., p. 45

50. Cita de Michael Alexander, ob. cit., página dedicatoria. Se trata de un comentario de Beda en relación con una "canción" (lay), o poema simple y corto, de Caedmon, a quien Beda consideró como el primer poeta inglés, el cual, según su opinión, "recibió el don de la palabra durante un sueño", Véase Caedmon en Dictionary..., ob. cit., pp. 112-113

aunque lo importante de su obra es que la basó en varias de sus propias traducciones de los filósofos de Alejandría.⁵¹

En resumen, las diferencias idiomáticas eran muy evidentes, y la línea trazada en el siglo VIII a lo largo de la frontera galesa (Mercia) por el rey inglés Offa separaba dos naciones distintas, que ya entonces hablaban dos idiomas diferentes: el celta en Gales y el germánico en Inglaterra (el nombre mismo de la región Mercia puede traducirse como frontera).⁵² Los invasores germánicos, al triunfar, aportaron a sus nuevas tierras una cultura independiente y autónoma en relación con la impuesta por los conquistadores romanos. No eran totalmente incultos, pues tenían un alfabeto basado en el rúnico germánico y contaban con relatos tradicionales y poesías que se conservaron gracias a la tradición oral primeramente y luego a la adopción del alfabeto romano, así como a la posterior tarea de los traductores.

Debido a que en un principio los anglos y los sajones desterraron el latín, es obvio que la labor de traducción no debió ser muy abundante y, sin embargo, comenzaban a traducirse pequeños poemas como los "riddles" (acertijos)⁵³ y se iniciaba ya el surgimiento de las "listas de palabras" que sirvieron de apoyo a traductores más comprometidos, como es el caso de uno de los más importantes reyes ingleses: Alfredo el Grande.

EL REINADO DE ALFREDO EL GRANDE

Durante su reinado (871-899), la región anglosajona se convirtió en el centro cultural de toda la isla. En esta época, la mayor parte de las regiones inglesas se unieron para formar un solo reino hasta entonces dividido. El fenómeno se debió a la importante labor de traducción que Alfredo llevó a cabo en Wessex, al sur de Inglaterra,⁵⁴ la cual dio como resultado, entre otras cosas,

51. Dictionary..., ob. cit., p. 218

52. Historia del Hombre (dos millones de años de civilización) de Anthony Atomore et al, Selecciones del Reader's Digest, México, 1974, pp. 140-141. Véase también Tucker, ob. cit., p. 40

53. El acertijo, en Inglaterra, es herencia aristotélica y se sabe que originalmente estaban escritos en latín y hubo algunas traducciones en esta época. Michael Alexander, ob. cit., pp. 91-93

54. The British Encyclopaedia (en 30 volúmenes), publicada por William Brenton y Helen Hemingway Benton, Encyclopaedia Britannica Inc., Chicago, 1974, pp. 485-486

el desarrollo de la prosa inglesa y el establecimiento definitivo de la religión cristiana.

El estudio de la obra de Alfredo es conveniente para conocer la forma en que nace la prosa inglesa, lo cual es útil para comprender mejor el proceso evolutivo de la lengua literaria, cuya riqueza temática, rítmica (aunque irregular) y estilística, que ahora asombra en las obras de Joyce o de Eliot, tuvo que competir con el latín durante muchos siglos para lograr un reconocimiento como lengua literaria.

En General, con lo expuesto hasta ahora se puede afirmar que las traducciones se han venido prodigando desde los tiempos más remotos gracias al noble afán de cultura y la consiguiente universalidad de las obras.

La tarea de Alfredo fue particularmente difícil, pues a pesar de la aceptación de vocablos cultos mencionada, y muy especialmente en los casos de una falta de equivalencias en su propia lengua, éste debió darse cuenta de la imposibilidad de recrear el estilo y la forma del original, así como los efectos que éste producía en sus lectores.

Se considera a Alfredo como un 'monarca notablemente ilustrado' que dio un gran impulso al aprendizaje 'no sólo con su entusiasmo, sino también con sus propios escritos', la mayoría de los cuales fueron traducciones del latín.⁵⁵ Se sabe que su madre hizo surgir en él el interés por la entonces naciente poesía inglesa y que desde su niñez mantuvo un gran entusiasmo por el aprendizaje del latín, lo cual muy probablemente se vio estimulado por sus visitas a Roma en los años 853 y 855.⁵⁶ No pudo tener la educación que tanto ambicionaba porque se ocupó desde muy joven de los asuntos relacionados con el gobierno y la defensa de su reino y, sin embargo, su labor es importante por su actitud hacia el saber. Comenzó a traducir en el año 887 y dispuso que todo hombre joven y libre con posibilidades económicas debería aprender a leer en inglés.⁵⁷ Cabe recordar que el latín no era la lengua oficial de la Corte. Por ello, y teniendo este detalle como premisa, sus traducciones suponían el transplante masivo de una cultura compleja, antigua y bien organizada, al campo lingüístico, semántico y connotativo de una civilización aún heterogénea.

55. *Ibid.*, p. 485

56. *Ibid.*,

57. *Ibid.*, p. 486. Véase también Tucker, ob. cit., p. 45

En su reinado, la prosa inglesa dio el gran paso adelante, pues mediante sus traducciones y las de sus ayudantes puso al alcance de todos las versiones, según sus propias palabras, de "aquellos libros que todo hombre debe necesariamente conocer, libros que los conducirán a la sabiduría y a la virtud".⁵⁸ Sus versiones de la Historia eclesiástica del pueblo inglés, del historiador Beda, y los Siete libros de historias contra los paganos, de Orosio (teólogo del siglo V), cuya principal característica es su índole didáctica, típica de todas las traducciones literarias de la Edad Media, confirman una mentalidad cristiana y doctrinal.⁵⁹

Fundamentalmente, la versión de Alfredo del Regulae pastoralis liber del papa Gregorio (siglo VI) constituye uno de los tres únicos textos disponibles escritos en prosa en dialecto anglosajón que se conservan.⁶⁰ Las copias existentes son desiguales, lo cual hace casi imposible señalar con certeza las particularidades de Alfredo como traductor.⁶¹ Sin embargo, gran parte de los trabajos dedicados al análisis de sus obras concentran su atención en el tipo de cláusulas usadas en su Corte y describen los patrones sintácticos de los fragmentos más representativos de los manuscritos Halton y Parker.⁶² Se trata de estudios de alto nivel (sintácticos) con los cuales se prueba que, contrariamente a los modernos argumentos lingüísticos mencionados al principio, el fenómeno de la traducción se dio real y efectivamente.

El Pastoral care, por ejemplo, es un manual para sacerdotes, cuyo tema es la instrucción de los fieles. Esta es la traducción más antigua de Alfredo y también "la más cercana al original en latín".⁶³ En cambio, se sabe que en su versión de la obra de Orosio agrega "largas interpolaciones" y fragmentaciones al original y que, en sus versiones de Boecio y San Agustín "remodela secciones enteras y reelabora el original con material adicional".⁶⁴ Este detalle

58. Se sabe que Alfredo era de la opinión que las redadas de los vikingos eran un castigo divino a los pecados de la gente y las atribuía a la decadencia cultural, pues el hombre, según decía, "adquiere sabiduría y vive según la ley de Dios, a través de ella". Ibid.

59. Según se infiere, como se verá, del total de datos seleccionados.

60. William H. Brown, Jr. A syntax of King Alfred's Pastoral Care, ed. Mouton, Chicago, 1970

61. Esto, en general, es igual para casi todo lo que ha llegado hasta nuestros días. Los manuscritos se conservaron ya incompletos, ya diferentes. Véase, por ejemplo, la nota 1 del libro de Brown, ob. cit., p. 9

62. Ibid., p. 9

63. Ibid., p. 11

64. Ibid. No sobra decir que dicha versión fue posterior.

sugiere un mayor atrevimiento o preocupación por parte de Alfredo, pues crea fragmentos propios e independientes, resultando con ello una obra nueva y, hasta cierto punto, original. Lo anterior refleja una "conciencia histórica"⁶⁵ por parte del traductor, quien se da cuenta de que la traducción, como señala Lázaro Carreter en una cita de Ortega y Gasset,⁶⁶ es un 'movimiento que puede efectuarse en dos direcciones: 'o se trae el autor al lenguaje del lector, o se lleva el lector al lenguaje del autor' ". En el caso del Cura pastoralis, Alfredo aparentemente hace lo primero y su texto con seguridad no podía ser leído más que por los clérigos, quienes, por su preparación escolástica y su dominio del latín, eran, si no los únicos lectores posibles, sí quienes mejor pudieron haber utilizado la obra en la instrucción de sus fieles. En los otros casos, por el contrario, aparentemente siguió el otro precepto de Ortega y Gasset, pues, al elaborar de su propia cosecha y despegarse más del texto, en realidad debió pretender llevar el lector al lenguaje del autor, mediante sus explicaciones y opiniones propias. Así, Alfredo amplió la visión del mundo del lector: merced a la del mundo del texto vertido y la creación de fragmentos propios e independientes.

En el caso del Cura pastoralis, se afirma que la única influencia latina que se puede encontrar radica en el estilo, pues (Alfredo) no inventa ninguna construcción gramatical nueva, ni usa las que ya existían en ninguna forma única o exclusiva.⁶⁷ Por ello, la prosa inglesa nace de una aparente necesidad de divulgación de unos conocimientos que nunca antes habían sido escritos en inglés. Por esto se puede afirmar que la actividad por él desarrollada se basa en la tradición más o menos breve basta entonces acumulada y, sin embargo, lo singular de su empresa radica principalmente en su audacia. Esta es la característica esencial que todo traductor debe tener cuando está consciente de las dificultades en la interpretación de un texto. Si, como antes se mencionó, esta época se caracteriza por la ausencia de la principal herramienta del traductor (los diccionarios), la labor de Alfredo debió ser aún más audaz al saber que tal vez sus mejores armas eran su memoria y sus buenos o malos conocimientos del latín.

65. La idea propuesta a continuación es paralela a la expuesta por Lázaro Carreter en su artículo sobre las traducciones alfonsíes. (Véase el libro: Cómo se comenta un texto literario, 10a. ed., Anaya, España, 1974, p. 149)

66. Ibid.

67. Brown, ob. cit., p. 12

como en traducciones libres" y en las cuales su uso es "con frecuencia, bastante independiente del latín".⁷¹ Alfredo usa la forma perifrástica de una manera semejante a la glosa, además de que su uso de ella "no es... enteramente gramatical".⁷²

Se acepta que la versión de Alfredo es más bien literal y hay autores que consideran que su literalidad "oscurece y distorsiona lo natural" porque aparentemente su uso era decadente e iba "en contra de los modismos idiomáticos naturales de Alfredo".⁷³ No obstante, se puede suponer que su razón, al recurrir a ella, se debió a su gran apego al texto, a su fidelidad, para asegurarse de no falsear el contenido de la obra original. Gracias a esta premisa, otros críticos afirman que no existe nada que demuestre qué es con exactitud lo que la forma perifrástica de Alfredo "oscurece o distorsiona", para afirmar que (como traductor) no dice lo mismo que San Pablo y el Papa Gregorio.⁷⁴

Todo esto lleva a otra consideración importante: el original no siempre puede usarse como medida de lo que Alfredo traduce,⁷⁵ pues resulta obvio pensar que los manuscritos, a disposición del traductor, debieron haber sufrido interpolaciones o enmiendas por parte de los copistas encargados de preservar los manuscritos, antes de que éstos llegaran a sus manos. En su versión "parece no haber intento alguno por implantar modismos latinos...: la influencia extranjera es sólo indirecta y se muestra a sí misma primordialmente en la ineficacia ocasional que resulta de la dificultad de expresar y definir ideas abstractas en un idioma inhabituado a las sutilezas teológicas y metafísicas".⁷⁶ Esto prueba que ya desde entonces los traductores se dieron cuenta de las limitaciones de un idioma al enfrentarse a otro cuyas necesidades o desarrollo han sido distintas y, casi siempre, superiores. La vigencia de este problema se manifiesta en todos aquellos casos en los cuales debe intentarse la traducción de cierto término acuñado recientemente o que resulta del todo ajeno al conocimiento que nuestro lenguaje expresa como parte de sí mismo. Ejemplos de esto son los regionalismos, los coloquialismos, los términos espaciales, artísticos, de la moda actual, etc.

71. Brown, ob. cit. Véase nota de pie de página (p. 13)

72. Brown cita a un autor de nombre Nickel, ob. cit., p. 14

73. Ibid., pp. 14 y 15

74. Ibid. El autor citando a Nickel (p. 15)

75. Ibid.

76. Ibid.

En la actualidad, los traductores sufren contagios sintácticos muy intensos y variados debido al gran alcance de los medios masivos de comunicación. Además, quien aprende otro idioma se ve inevitablemente influido por nuevas posibilidades sintácticas. Por eso mismo, las dificultades y bajos alcances de la comunicación medieval debieron complicar todo intento de una tarea "anglicista" que asegurara la independencia entre las dos lenguas en pugna (latín y anglosajón). Sería imposible confirmar si Alfredo temió alguna vez traicionar el desarrollo natural de su idioma nativo. Lo más seguro es que este detalle le pasara inadvertido, aunque de todos modos su labor sirvió para enriquecer el desarrollo del pensamiento general y la visión cósmica de los habitantes de la isla.⁷⁷

Su técnica básica consistió en traducir palabra por palabra, según el sentido, y su principal característica es la paráfrasis, "sobre todo en los pasajes bíblicos citados por el Papa Gregorio".⁷⁸ Esto sugiere que Alfredo, como traductor, intenta exponer con amplitud, unas veces interpretando y otras elaborando, el texto mediante algún replanteamiento. No traduce, sino que más bien explica el significado del texto al que se enfrenta. Su método está representado por sus glosas⁷⁹ interlineales que, obviamente, se escribían para facilitar la lectura de todas aquellas palabras cuya correspondencia con el anglosajón fuese dudosa.⁸⁰

Los críticos insisten en que Alfredo utiliza mucho este tipo de anotaciones no sólo en la parte de las citas antes mencionadas, sino también en las frases latinas de Gregorio, las cuales "indican que Alfredo trabajó sobre alguna copia glosada del Cura pastoralis".⁸¹

Cabe mencionar aquí, entre anotaciones más importantes, que contrariamente a la sintaxis, tanto del latín como de las glosas, Alfredo "coloca el objeto antes del verbo, su pronombre posesivo... antes del nombre..."⁸² etc., con lo

77. Véase todo el artículo de Carreter, ob. cit., pp. 147-162

78. Brown, ob. cit., p. 17

79. Ibid., p. 17

80. Las glosas son muy parecidas a las palabras de cualquier diccionario y constituyen una traducción literal. Si el lector encuentra una palabra desconocida o poco familiar sólo tiene que echar un vistazo a su(s) significado(s) en la línea inmediatamente arriba del renglón. (Holman, ob. cit., p. 242)

81. Brown, ob. cit. Véase nota de pie de página # 17, p. 17

82. Ibid., p. 18

cual se indica un estilo más bien libre. "El Pastoral care no se apega al texto ni es tan literal... son pocas las veces en que Alfredo traduce palabra por palabra. Su práctica habitual consiste en disolver las largas oraciones latinas, apretadas a causa de nombres y participios, en combinaciones de cláusulas cortas que pueden mantener apenas las tesis de Gregorio".⁸³

En resumen, la obra de Alfredo fue muy fecunda. Debió conocer el latín y aún mejor su propio idioma, lo cual le permitió darse cuenta de sus limitaciones como traductor. Al divulgar obras principalmente de carácter religioso contribuyó en gran medida al establecimiento definitivo de la Iglesia católica en Inglaterra, ampliando con ello la visión del mundo que entonces ofrecía toda obra vertida al inglés, ya que puso al alcance de la "gente" obras que de otra manera hubiesen permanecido inaccesibles. Su método se caracterizó por una preocupación retórica y semántica, que se traduce en un gran cuidado por la forma y el fondo de las obras cuya traducción le interesaban.

UN TRADUCTOR MAS

Las primeras traducciones fragmentarias de la Biblia también fueron hechas en una época más o menos cercana a la del rey Alfredo. Se debieron al entusiasmo de AElfric (955?-1022?), "apodado el gramático, quien fuera discípulo de Ethelweld, monje en Winchester y posteriormente abad de Cerne y Eynsham sucesivamente".⁸⁴ Dejó tras de sí obras que narran la doctrina y prácticas de la incipiente iglesia de Inglaterra, incluyendo dos libros de Homilías (900-904) que representan un segundo resurgimiento de la prosa, pues son notables por la riqueza de su estilo y porque reflejan los modelos latinos (en su época florecieron los estudios filológicos, los cuales eran más estilísticos que científicos).⁸⁵ Realizó también traducciones de la Biblia, las cuales están llenas de omisiones e interpretaciones, una gramática, un glosario (recuérdese que no

83. Ibid., p. 19

84. Dictionary, ob. cit., p. 6

85. Ibid., véase AElfric. "Debe recordarse que todo lo que escribió, en latín o en la lengua vernácula, fue por sus alumnos, para permitirles enseñar la religión a los legos. Detestaba enormemente la ignorancia del clero secular de sus tiempos y luchó tenazmente por incrementar el saber de los monasterios... En ninguno de sus trabajos reclama originalidad, la cual se deriva de muchas fuentes: San Gregorio, San Agustín, San Jerónimo, Beda... En la Homilías explicaba que traducía al inglés la doctrina e historia de la iglesia para beneficiar al neófito, para prepararlo para el Día del

existían los diccionarios) y otros tratados teológicos, biografías, etc. Se le considera como uno de los primeros gramáticos ingleses por su clara intención de fijar los modelos o patrones sintácticos del inglés.⁸⁶

La herencia de todos los autores que habían colaborado en alguna forma en el desarrollo o evolución de su lengua vernácula empezaba a dejar huellas patentes, que podrían ser estudiadas con mayor facilidad en las épocas subsecuentes. De aquí en adelante proliferarían los estudios, más serios, que llevarían a fijar no sólo las normas gramaticales de la lengua inglesa, sino también a realizar intentos mucho más serios por traducir obras de la envergadura de la Biblia. (Completados exitosamente por William Tindale en 1525.)⁸⁷

Su labor reforzará la ya añeja tradición, en la literatura inglesa, de las referencias bíblicas. Los primeros poemas, así como los inicios del drama, entre otras cosas, muestran claramente cómo la literatura inglesa surge bajo la mirada atenta de los misioneros cristianos, quienes nutrieron de temas seculares la incipiente literatura producida. La ventaja más grande del estudio de la Biblia como literatura es que permitió, desde el principio, entender lo que en ella se dice. "Escrita originalmente en griego y hebreo, copiada penosa e inexactamente, dudosamente traducida" y transmitida a las generaciones a través de manos desconocidas y doctrinales, "está sin embargo inspirada en la poesía, las visiones, las metáforas y el folklore oriental", con todo aquello que desde la época de los primeros misioneros debió ser extraño, pero que ha sido "universalmente reconocido" por muchos autores ingleses, como Milton, Arnold y Burns, por ejemplo.⁸⁸

"La primera versión inglesa completa del Antiguo y del Nuevo Testamentos resultó del intento de Wycliffe de evangelizar Inglaterra. En el siglo XIV la Iglesia era rica y poderosa; el culto formal era espléndido, pero, como

Juicio. Fue un hábil maestro, quien comprendió la importancia de la claridad y la sencillez y creyó firmemente que la manera de preservar la religión era impulsando el saber". Algunos de sus escritos presentan un ritmo y una aliteración que son una herencia típica de las primeras manifestaciones de la poesía anglosajona. Por otra parte, rechazó traducir el Antiguo Testamento (que le había sido encargado por Ethelward) por considerar que mucho del material que contenía no era "apto para las mentes comunes" (Véase el libro de Stanley J. Kunitz y Howard Haycraft citado en la Bibliografía).

86. Dictionary, p. 6

87. Drinkwater,

88. Ibid., p. 116. Para mayor información véase Holman, ob. cit., pp. 58-62

muestran admirablemente los escritos de Chaucer, había una extrema necesidad de un renacimiento religioso. Wycliffe se dio cuenta de esta necesidad y, al igual que los reformistas siglo y medio más tarde, supo que la Biblia debía ser la base de la enseñanza cristiana. Así pues, con el fin de que sus 'predicadores pobres' pudieran esparcir fielmente la palabra de Dios, él y sus seguidores produjeron (1382 d.C., c.a.) una traducción de las Escrituras, hecha de la Vulgata Latina".⁸⁹ La Iglesia no reformada trató de evitar su circulación, pero fracasó y, aunque se desconocía la imprenta y sólo se podían obtener copias manuscritas, Wycliffe se convirtió en un gran guía espiritual. No se puede afirmar si conocía el temperamento religioso de sus paisanos o si adivinaba que amarían la Biblia, lo cierto es que, gracias a su gran labor, los ingleses pudieron leerla desde entonces en su propia lengua.⁹⁰

Este desarrollo se vio enmarcado por el crecimiento de las ciudades, uno de los hechos "más significativos del último periodo medieval".⁹¹ Crecieron los condados, se multiplicaron las divisiones federativas, se crearon sínodos y todo tipo de organizaciones administrativas. Creció el comercio con Italia y Gales; los libros y manuscritos continuaron copiándose en los monasterios, mientras que de Roma se trajeron artesanos que refinaron el trabajo en vidrio y piedra. Surgieron, además, las primeras universidades (al rey Alfredo se atribuye la fundación de la de Oxford), desde las cuales se transmitieron "muchas ideas importantes a las generaciones futuras".⁹²

LA ESCUELA DE TRADUCTORES DE TOLEDO

Mientras esto ocurría en la isla, en España acontecía un fenómeno que prueba el auge que ya entonces adquiría la difusión de obras traducidas. Se conoce con el nombre de Escuela de Traductores de Toledo. El nombre se refiere al "conjunto de hombres de ciencia, cristianos, árabes y judíos, congregados en Toledo después de la conquista de la ciudad por Alfonso VI (1085) para la traducción al latín de obras escritas en árabe o traducidas a dicha lengua".⁹³

"Las traducciones arabigolatinas se iniciaron en el siglo IX en la Marca

89. *Ibid.*, p. 109

90. *Ibid.*

91. Roselle, *ob. cit.*, p. 190

92. *Ibid.*, p. 194

93. *Gran Enciclopedia Larousse* (10 volúmenes), publicado bajo la dirección de María Angeles Bosch y Carlos Pujol, 3a. ed., ed. Planeta S.A., Barcelona, 1972, p. 315 (tomo 10)

Hispánica y se incrementaron notablemente, al comenzar el siglo XII, en diversos centros culturales de la zona fronteriza cristianomusulmana, en la que también se vertió al latín un sinnúmero de obras científicas y de la filosofía griega, así como de la teología judía".⁹⁴ La protección otorgada a los traductores procedía principalmente de los preladados, al lado de quienes se juntaron varios traductores que les dedicaban, a veces, sus traducciones. De aquí que se hable de una escuela de traductores.⁹⁵

"Durante más de un siglo la escuela congregó", por supuesto, "a muchos españoles", pero también a muchos extranjeros, como los ingleses D. Morley, A. Skareshell y Adelardo de Bath.⁹⁶ La actividad de este último destacó "por su traducción del cálculo aritmético y astronómico indoarábigo".⁹⁷ Asimismo, destaca el nombre de Robert de Retims. "El centro de estas actividades fue sin disputa, Toledo, no sólo por la gran cantidad de obras traducidas, sino por la continuidad de sus trabajos, que llenan todo el siglo XII, y se articulan con los traductores de la corte de Alfonso el Sabio"; su labor no se interrumpió "sino hasta bien entrado el Renacimiento".⁹⁸

PERIODO DEL INGLES MEDIO (MIDDLE ENGLISH)

Esta época es el puente entre la vieja época de los guerreros y los primeros sacerdotes de la edad moderna. Sin embargo, tiene mucho en común con la anterior. El antiguo guerrero anglosajón tuvo como descendientes a los caballeros andantes. Ambos comparten el mismo código de lealtad, pero mientras el guerrero era fiel al jefe o rey de su tribu, el caballero tenía una triple lealtad: a su rey, a su dama y a Dios. La tradición monástica continuó, pero se vio ampliada por el inevitable incremento de conocimientos a través de los siglos. Gran parte de la visión que en esta época se tenía del mundo era muy semejante a la del anterior. Las raíces de mucha de la literatura de este periodo tienen su origen en el terreno del inglés antiguo; todos los tipos de literatura medieval inspirada por la Iglesia, por ejemplo, tuvieron sus principios mucho antes del año 1066, al igual que la labor de los traductores.⁹⁹ Por

94. Ibid.

95. Millás Vallicrosa, ob. cit., p. 9

96. Gran Enciclopedia Larousse, ob. cit., p. 315 (tomo 10)

97. Millás Vallicrosa, ob. cit., p. 9

98. Ibid.

99. Se sabe que desde los tiempos de Caedmon se comenzaron a traducir fragmen-

supuesto, la conquista de los normandos dejó sentir muy pronto sus efectos. El lujo, el nuevo estatus social de la mujer, así como un modo más realista de ver la vida, son herencia de los normandos.¹⁰⁰ Todas esas cualidades y sus consecuencias (cuando la industria anunciaba el camino hacia la urbanización y desarrollo de las ciudades¹⁰¹), en las cuales se incluyen todos los cambios que han hecho que el inglés moderno parezca un idioma muy diferente del inglés antiguo, son el resultado de las tendencias naturales en el desarrollo del pueblo inglés y de su lenguaje.¹⁰² En relación a este último "destacan la progresiva simplificación de la gramática", la cual debió ser casi imperceptible, y la influencia del francés, "el cual prueba haber sido una fuente de enriquecimiento del léxico sajón, por ejemplo".¹⁰³

Londres se convirtió en el centro cultural, lográndose "un paso firme hacia el desarrollo de un idioma estructuralizado y uniforme con la prominencia dada al dialecto londinense, que así se volvió la base del inglés moderno".¹⁰⁴ Además, en los últimos tiempos de este periodo (siglo XIV), "el proceso de simplificación había llegado tan lejos que ya en la época de Chaucer no se encuentran las inflexiones antiguas, pues para entonces se habían simplificado a una simple '-e' final muda".¹⁰⁵ El desarrollo, en fin, se debió principalmente: a) a la creciente importancia comercial y política de Londres, b) a la influencia de los escritos de Chaucer, c) a la "adopción del inglés en lugar del francés en la Corte y en las escuelas" y, finalmente, d) al empleo de este dialecto (londinense o de la región oriental de las tierras bajas) por Caxton, primer impresor inglés (finales del siglo XV).¹⁰⁶

Esta es, ante todo, una época llena de vigor literario. Proliferaron las producciones en verso, la prosa siguió desarrollándose y, por supuesto, la traducción adquirió una mayor importancia.¹⁰⁷

El siglo XII fue la época en que Geoffrey de Monmouth (1100?-1154), escribió

tos y paráfrasis de la Biblia, basados en la Vulgata. Holman, ob. cit., p. 59. Véase también The Literature of England, ob. cit., p. 24

100. Ibid.

101. Ibid.

102. Holman, ob. cit., p. 189

103. Ibid.

104. Ibid., pp. 189-190

105. Ibid., p. 189

106. Holman, ob. cit., p. 190 y David Daiches, ob. cit. pp. 30-67 (vol. I, cap. 2)

107. Holman, ob. cit., pp. 319-320

una historia, Regum britaniae, basada en "el libro más antiguo escrito en lengua bretona", pero cuyas fuentes principales fueron las obras morales de Beda y Nennius.¹⁰⁸ Esta obra "constituye la principal autoridad respecto a las leyendas del rey Arturo y fue traducida al anglonormando por Gaimar y Wace" y posteriormente "al inglés por Layamon".¹⁰⁹ Eadmer o Edmer (muerto en 1124?) escribió su Historia Novorum in Anglia, que es "una relación latina, confiable y bien planteada, de hecho ocurridos en Inglaterra desde la conquista normanda hasta sus días".¹¹⁰ "Redactó también un gran número de biografías"¹¹¹ y en esta época hizo su aparición el Etymologicum magnum, nombre latino que significa "Gran diccionario etimológico", con el cual se designó entonces al más importante de los diccionarios griegos que han llegado a la modernidad como una herencia medieval. Su autor y la fecha de su transcripción se desconocen, pero ya existía en 1175 y era de procedencia bizantina. Se trata, además, de una recopilación de anteriores diccionarios que se remontan hasta el año 882 y su última edición sería hecha en 1848, en Oxford, por el inglés Thomas Gaisford.¹¹² Su aparición debió ser muy importante, pues facilitaría su labor principalmente a los futuros traductores isabelinos.

Michael Scott (1175-1234?) fue un traductor importante, educado en Oxford y París. Fue "uno de los eruditos más grandes de su tiempo. Estudió árabe y tradujo parte de las obras de Aristóteles de dicha lengua al latín". Se convirtió en astrólogo de la Corte de Federico II y se ganó la reputación de mago. Su obra, junto con la de Layamon (fl. 1200), quien escribiera el primer poema importante del periodo inglés medio, muestran la prosa y el verso inglés en plena transición.¹¹³

Finalmente, destaca la figura de Richard Rolle (1300?- 29 Sept. 1349), famoso ~~hermitaño~~ místico y poeta, quien "escribió varios tratados religiosos en latín e inglés" y cambió los Salmos, de los que hasta entonces sólo existían

108. Dictionary, ob. cit., búsqese Geoffrey of Monmouth, p. 262

109. Ibid.

110. Ibid. Búsqese Eadmer, p. 212

111. Gran Diccionario Enciclopédico Ilustrado de Selecciones del Reader's Digest, preparado bajo la dirección de Eduardo Cárdenas Nannetti y Luis Rosales Camacho de la Real Academia Española, 3a. ed., México, 1974, p. 325 (vol. III)

112. Dictionary, ob. cit., p. 599

113. Ibid. Para mayor información véase Scott (p. 599) y Layamon (p. 400)

paráfrasis o traducciones en prosa, a verso inglés.¹¹⁴ En esta misma época apareció el Gesta romanorum, colección de relatos didácticos escritos en latín con fines moralizadores. La colección fue reunida por monjas alrededor de 1300-1330 en Inglaterra, pero pronto se conoció y fue traducida a varios idiomas, cobrando gran popularidad en Europa. Estaba destinada al uso de los predicadores y fue utilizada posteriormente por Chaucer, Shakespeare, Schiller y otros; "aunque su título y muchas de las historias se refieren al Imperio Romano, abundan los cuentos de origen oriental que recuerdan las Mil y una noches".¹¹⁵

LA EPOCA DE CHAUCER¹¹⁶

"El periodo de la literatura inglesa comprendido entre el remplazo del francés por el inglés medio, como lengua de la Corte y del arte, así como de las primeras manifestaciones de los escritos definitivamente modernos", en cuanto a la similitud con el inglés de "hoy en día", suele fecharse entre los años 1350 y 1500. "La época de Chaucer (1350-1400) se caracteriza por el desasosiego político y religioso, la Muerte Negra (1348-1350), el surgimiento de los lolardos, la rebelión de Wat Tyler (1391)" y finalmente la Guerra de las Rosas. "Había un incesante crecimiento del espíritu nacionalista inglés y aparecían las primeras huellas del Humanismo". La prosa se encontraba en su mayor apogeo gracias a los sermones de Wycliffe y su traducción de la Biblia, de las crónicas medievales y de los romances métricos en prosa, los cuales siguieron siendo populares con Sir Gawain and the Green Knight, como su mejor ejemplo. Pero el periodo comprendido entre 1350-1400 constituye una rica época poética, pues vio nacer al primer gran poeta inglés, Chaucer, así como poesía del tipo de The pearl, The vision of Piers the Plowman, etc. Se revivió el verso aliterativo, floreció la balada y, con el establecimiento de los Tudor en el trono

114. Dictionary, ob. cit., p. 579. "Rolle escribió obras devotas y morales en inglés y en latín con la esperanza de llegar a un mayor círculo de lectores, particularmente mujeres, las cuales por regla general no podían leer el latín aun a pesar de ser monjas. Tradujo fragmentos de la Biblia al inglés, de los cuales destacan los Salmos..." (Véase el libro de Stanley J. Kunitz y Howard Haycraft citado en la Bibliografía).

115. Gran Diccionario Enciclopédico Ilustrado de Selecciones, ob. cit., p. 9 (vol. IV)

116. Me permito informar que todo este fragmento, hasta la nota siguiente, es una traducción libre, a veces directa y a veces parafraseada, de la obra de Holman (p. 319)

de Inglaterra, ésta gozó de una agradable paz interna. El país poseía ya un idioma flexible y bien estructurado, muy semejante al inglés moderno.¹¹⁷

Algunos aspectos de la biografía de Chaucer son una prueba más de que el contacto de lenguas origina el fenómeno de la traducción. Por un lado, ahora era el francés el lenguaje de la Corte y, por otro, Chaucer visitó Francia durante la Guerra de los Cien años, cumpliendo misiones aparentemente diplomáticas.¹¹⁸ Se ignora cuándo comenzó a escribir poesía, pues las fechas de la composición de sus poemas son inciertas. Lo importante es que su obra muestra claramente dos etapas importantes en su desarrollo poético que hubieran sido imposibles si Chaucer nunca se hubiera dedicado a traducir. En la primera de ellas predomina la influencia de la literatura francesa (a este periodo corresponde su traducción del Roman de la rose en 1369), mientras que en su segundo período estuvo muy influido por los italianos, particularmente por las obras de Dante y Bocaccio, época en que se inició en el uso de la "copla heroica".¹¹⁹

Afortunadamente, las pruebas de que Chaucer tradujo son muchas. En su prólogo a The legend of good women¹²⁰ afirma haber traducido el Roman de la rose y, aparentemente, en sus poemas abundan las continuas referencias a dicho poema francés, demostrando con ello su gran familiaridad con él.¹²¹ Aun así, es lamentable que la versión que ha llegado hasta nuestros días no sea la originalmente escrita por Chaucer, pues el poema era muy conocido y es muy probable que existiera un gran número de copias.¹²² Los análisis métricos de su obra constituyen una "evidencia interna" de que el manuscrito no le pertenece, "pues el lenguaje contradice la mayoría de sus hábitos (literarios) y presenta (ciertas) particularidades que no se encuentran en sus poemas genuinos".¹²³ Aparentemen-

117. Ibid.

118. The Canterbury Tales de Geoffrey Chaucer, ed. por Robert Baldick et al., Penguin, Inglaterra, 1975. Véase páginas preliminares.

119. The complete works of Geoffrey Chaucer, (editado de numerosos manuscritos) por W.W. Skeat en 6 vols. Las notas siguientes pertenecen al primer volumen, Romaunt of the rose, Clarendon Press, Oxford, 2a. ed., 1972, pp. 2-91. Para una mayor información consúltese la parte introductoria: "Life of Chaucer", pp. ix - lxi.

120. Ibid., vol. III, p. 88, ll. 328-331

121. Ibid. Según Skeat existen los fragmentos A, B y C que suelen confundir a los investigadores más interesados, ya que Chaucer "gustaba de dejar inconclusas sus traducciones". Véase "Introduction", tomo I, p. 1, inciso 2.

122. Ibid., pp. 1-2

123. Ibid., p. 2

te, algunos de los fragmentos de la traducción a él atribuida se debieron "a manos diferentes".¹²⁴

No obstante, el resumen de la parte central de uno de los análisis más notables que se han hecho hasta ahora¹²⁵ ofrece algunos datos importantes mediante los cuales se puede concebir un poco la técnica o estilo de Chaucer como traductor: a) En lo que respecta a la "proporción de inglés y francés", los indicios de un sólo estilo son escasos; "así, en A y C, por ejemplo, el traductor va línea por línea, mientras que en B emplea un promedio de once líneas y tres cuartos, por cada diez del original".¹²⁶ El rasgo principal está constituido por el uso de un dialecto del norte (el de Chaucer)¹²⁷; b) se puede notar un gran número de rimas asonantes, y Chaucer nunca rima "take" con "shape", ni "fame" con "lane".¹²⁸ Sin embargo, el autor del fragmento B parece no haber tenido nunca un buen oído para distinguir esto;¹²⁹ c) el material que se conoce no son más que fragmentos y, aparentemente, el fragmento C no pertenece al autor del fragmento B ni a Chaucer mismo, por lo cual resulta lógico pensar que las traducciones de este poema "debieron haber sido intentadas por muchos".¹³⁰ Después de ver la versión reproducida por Skeat, se puede pensar que la variedad de intentos bien pudo deberse a la enorme extensión del original, que debió desanimar incluso al más entusiasta de los traductores.

Como quiera que sea, la labor de Chaucer fue importante. Sus citas pueden compararse con el original en francés,¹³¹ lo cual, en el mejor de los casos, muestra claramente que Chaucer no repite su propia versión en forma literal, sino que modifica la expresión.¹³² Además, su traducción fue realizada en verso, es decir, Chaucer, y muy probablemente sus contemporáneos, comenzaron a preocuparse por traducir ya no sólo el contenido de las palabras, sino también la forma, respetando aún más el original y enriqueciéndose, al mismo tiempo, de

124. *Ibid.*, p. 2 ("Introduction")

125. *Ibid.*, pp. v-xii

126. *Ibid.*, pp. 3 y 4, inciso 7

127. *Ibid.*, p. 4

128. *Ibid.*, p. 5

129. En la rima asonante sólo hay correspondencia entre las vocales. Además, "en B hay otras rimas que no son comunes en las obras de Chaucer" (*Ibid.*, p. 5, inciso 9)

130. *Ibid.*, p. 11, inciso 20

131. *Ibid.* Para mayor información consúltense las páginas 11-20

132. "Merece anotarse, en conclusión, que, como los tres fragmentos de la versión original, tomados en conjunto, representan menos de la tercera parte del poema francés, no debe sorprendernos encontrar, como de hecho sucede,

técnicas de versificación tales como la del romance en el caso de Chaucer. "Debe recordarse que los romances medievales son cuentos de aventuras donde los caballeros, reyes o damas afligidas" actúan bajo el "impulso del amor, de la fe religiosa o del más sincero deseo de aventura".¹³³ Este subgénero apareció originalmente "en la literatura francesa antigua del siglo XII como una forma que sustituyó a la vieja canción de gesta", la cual era una forma épica de narración.¹³⁴

Por otra parte, debe considerarse la dificultad de este esfuerzo de pretender trasladar toda la serie de sensaciones y significaciones que las palabras suelen evocar en el oído de quien las escucha o lee y que se deben al ritmo, la entonación, el acento, el tono, etc. Probablemente ya desde entonces Chaucer se daba cuenta de la necesidad de lo que podría llamarse una "trans-creación" del original, la cual podía lograrse mediante el uso, en la traducción, del mayor número posible de elementos originales, tanto internos como externos. Esto nutría de nuevos elementos técnicos, además de temas que entonces se ponían de moda y empezaban a ser utilizados por otros poetas o escritores. En cierto modo, este método debió ser excelente, pues permitía que el traductor detectase las posibles estructuras ambiguas o inesperadas, así como las más obvias o externas que daban forma al poema que tenía en frente. Esto pudo haber constituido el lado "objetivo" con el que normalmente se suele criticar la poesía (desde el punto de vista formal), pero es precisamente en este punto, dadas las múltiples alternativas que se ofrecen al traductor, donde debía ocurrir la intervención del aspecto "subjetivo": la intensidad y calidad de dicha intervención dependía, y de hecho aún lo hace, únicamente del traductor mismo.

Por otra parte, la traducción de las obras más importantes, o las traducciones antiguas en sí, deben renovarse, aunque no siempre pueda transcribirse

que las numerosas alusiones al, y citas del, poema francés, generalmente están fuera de aquella parte que suele estar traducida. Y, aún más común, se encuentran fuera de la parte traducida que corresponde a A. De ahí que pocas veces podemos comparar sus citas con su propia traducción. En los principales ejemplos donde sí podemos hacerlo, encontramos que no repite su propia versión verbatim, sino que en cierto modo ha variado sus expresiones". (Ibid., p. 19, inciso 33)

133. Holman, ob. cit., p. 309

134. Ibid.

con toda fidelidad la forma exacta en que se hallen escritas (por ejemplo, en el caso de los poemas).¹³⁵

En fin, se sabe que Chaucer tradujo el Consolation of philosophy de Boecio (erudito latino, "buen conocedor de la geometría, la mecánica, la astronomía, la música, la lógica y la teología") cuya obra había sido anteriormente traducida por el rey Alfredo.¹³⁶ Esta obra "gozó de una gran popularidad durante la Edad Media" y ello está demostrado por el gran número de traducciones que entonces "se llevaron a cabo en Inglaterra, Alemania y Francia" y "porque primero influyó indirectamente en Chaucer a través de su propia traducción".¹³⁷

Su versión está considerada como la segunda, en orden cronológico, después de la de Alfredo y se la puede fechar de 1377 a 1378 c.a.¹³⁸ Un dato interesante es que los pasajes tomados por Chaucer no fueron tomados directamente de Boecio, sino mediante el Roman de la rose, pues, aparentemente, en 1369 no se encontraba muy familiarizado con el original en latín.¹³⁹

135. Véase por ejemplo el caso de Brian Stone, quien anota lo difícil que fue intentar una traducción de Pearl y confiesa no haberlo logrado. Explica que ello se debió a la dificultad de conservar no sólo el esquema de la rima, sino la métrica usada por el poeta, cuya línea es sobre todo yámbica, pero contiene de 7 a 13 sílabas: se trata de un arreglo entre la línea aliterativa de cuatro acentos del inglés antiguo y el yámbico regular de la prosodia romance. Véase Medieval English Verse de Brian Stone, Penguin, Inglaterra, 1977, p. 137

136. Skeat, *ob. cit.*, pp. vii-viii, inciso 2 y p. ix, inciso 3 (vol. II, "Introduction to Boethius")

137. *Ibid.*, p. x, inciso 4 (vol. II)

138. *Ibid.*, p. vii, inciso 1 (Introducción, vol. II, "Date of the work").

139. *Ibid.*, p. xx. (vol. II). A continuación reproduzco un fragmento citado por Skeat en relación con un historiador literario (Ten Brink), quien opina sobre la traducción de Chaucer en su libro: History of English Literature: "Esta versión es completa y fiel en todos los puntos esenciales. Chaucer no tenía otro propósito más que el de revelar, de ser posible en su totalidad, el significado de esta famosa obra a sus contemporáneos; y, a pesar de muchos errores en puntos aislados, él ha tenido bastante éxito en la reproducción del sentido del original. A menudo emplea, para este propósito, giros perifrásticos, y aun incorpora diversas notas en su texto. Así, su versión se vuelve un tanto difusa y, en el rudimentario estado de la composición en prosa, tan característico de la época, a menudo bastante difícil de manejar. Pero, no le falta calor, ni carece de cierto colorido..."

"El lenguaje de la traducción muestra muchas peculiaridades, a saber, numerosos latinismos e incluso expresiones idiomáticas romanas en la sintaxis, la inflexión o la sintaxis, las cuales están completamente ausentes, o rara vez se encuentran, en los poemas de Chaucer. La labor de esta traducción provó ser una escuela para el poeta, de la cual su poder de elocución surgió no sólo más elevado, sino más confiado en sí mismo y, sobre to



"Al considerar la manera y el estilo"¹⁴⁰ en que el poeta llevó a cabo su tarea, debe recordarse la distinta erudición de su época. Una diferencia muy obvia es que la enseñanza medieval era casi totalmente oral y el estudiante tenía que depender de su memoria hasta un extremo que hoy podría considerarse inconveniente. Supóngase, por ejemplo, que, al leer a Boecio, Chaucer encuentra determinadas frases y que no recuerda el significado de tal o cual palabra, ¿qué puede hacer? No tenía acceso a un diccionario de latín adecuado o al menos bien organizado, sino más bien a los "imperfectos glosarios de entonces". De cualquier manera, este era su único recurso, "a no ser que tuviera a la mano un amigo más erudito que él" con el cual pudiera especular y discutir significados, connotaciones, uso de las palabras, etc. Sólo podía suponer, con lo cual daba lugar a errores que debieron ser inevitables y por lo cual no debe ser extraño oír que, "la inexactitud e infidelidad de la traducción de Chaucer no sea la de un erudito latino inexperto, sino más bien la de un erudito que no era experto en absoluto" ".¹⁴¹ Se puede concluir, entonces, que "cualquier hombre, aun a pesar de conocer suficientemente una lengua para leerla con fluidez, si no pone mucha atención en el valor preciso de las palabras, aunque posea el talento y la sagacidad necesarias para captar el significado de su autor (aun sin tener un conocimiento íntimo de su estilo y la forma necesaria para una apreciación adecuada de ambos), tiene forzosamente que producir un resultado semejante no sólo al de Chaucer, sino al de la mayoría de los traductores medievales, pues todos ellos son generalmente considerados literales y oscuros".¹⁴²

Como fuera, el deseo de Chaucer no debió ser otro que el de revelar el significado de esta famosa obra a sus contemporáneos.¹⁴³ De la escasa bibliografía disponible se sabe que empleó también los giros perifrásticos en la explicación de los pasajes difíciles, de las figuras poéticas y de las alusio

do, con una mayor aptitud para expresar pensamientos de una naturaleza más profunda". (Véase p. xxii y sobre todo xxiv, inciso 19, vol. II)

140. Una vez más, todo este fragmento, hasta la nota 142, es una mezcla de cita directa y paráfrasis.

141. *Ibid.*, pp. xx y xxi-xxii, inciso 18

142. *Ibid.*, p. xii, inciso 19

143. En Ta p. x, inciso 4, Skeat reproduce el texto de Chaucer, además de su propia versión escrita en inglés moderno, en una nota a pie de página, de las líneas 5052-6, donde Chaucer comenta: 'This can be easily ascertained from the learned men who read Boece on the Consolation of Philosophy, and the opinions which are found therein; as to which, any one who would translate it for them would confer much benefit on the unlearned folk' (Las líneas citadas pertenecen a la traducción de Skeat).

nes mitológicas, incorporando (un poco a la manera de Alfredo) diversas notas. El estilo de su versión es pesado y el lenguaje revela un gran número de latinismos e incluso modismos romanos en las síntesis, inflexiones y sintaxis que están, por otra parte, completamente ausentes o son fortuitos en sus poemas.¹⁴⁴

Tras Chaucer entró Sir Thomas Malory (1400?-1470) al panorama de la traducción inglesa. En 1451 escribió Morte d'Arthur en prisión, obra que presenta una prosa ya más refinada. Consta de veintiún libros acerca de las leyendas arturianas y fue escrita de las versiones francesas sobre el tema.¹⁴⁵ Sería imposible dudar lo anterior, pues Malory usa con demasiada frecuencia la frase: "Como narra el libro en francés...", y va añadiendo fragmentos de su propia cosecha. Su traducción, además, presenta una "modalidad" diferente: es una presentación nostálgica de un pasado glorioso e imborrable. Los caballeros que presenta desfilan ante la imaginación del lector, mostrando al hombre perfecto y gentil, amante de la libertad, de su rey y de su dama; la traducción rescata, en fin, el pasado.

CAXTON Y LA TRADUCCION MODERNA

Caxton (1422?-1491) fue el primer impresor inglés y, con el auge que se dio a la difusión de obras impresas, creció también el caudal de obras traducidas. Caxton aprendió su arte en Colonia, donde comenzó a traducir romances medievales (1471), que luego imprimió en Brujas, en 1475. Posteriormente estableció su imprenta en Westminster, donde imprimió The dictes and sayendes of the phylosophers (1477), traducción de la obra del francés Jean de Teonville y primer libro fechado en Inglaterra.¹⁴⁶ Caxton fue también el primer editor de Malory. En su prólogo a su edición de Le Morte d'Arthur comenta que accedió a imprimir esa obra porque le rogaron darle preferencia, no obstante a sabiendas de "los rumores acerca de la inexistencia de Arturo".¹⁴⁷ Allí firma haber "visto y leído los nobles volúmenes que se han hecho en francés... Sólo tengo que

144. Skeat cita aquí a un autor de nombre Stuart, ob. cit., vol. II, pp. xix-xx.

145. Dictionary, ob. cit., p. 447

146. Dictionary, ob. cit., búsqese Caxton, pp. 149-150

147. Le Morte d'Arthur de Sir Thomas Malory, editado por Janet Cowen, Penguin Books, Londres, 1969, col. I. Véase una reproducción del Prefacio, original de Caxton, pp. 3-7

acometer la simple empresa que Dios me ha enviado... lo cual haré con una copia que Sir Thomas Malory tomó de ciertos libros franceses, reduciéndolos al inglés".¹⁴⁸

Sus traducciones se consideraron obras literarias,¹⁴⁹ lo cual les daba ya una categoría semejante a la moderna. Reprodujo también obras de Chaucer. "Imprimió más de ochenta obras sueltas, muchas de las cuales fueron traducciones suyas y contribuyeron", por otra parte, a la formación del estilo moderno de la prosa inglesa.¹⁵⁰

A partir de Caxton, las traducciones han proliferado, superándose cada vez más en cuanto a la mentalidad del traductor frente al texto original y en base a las nuevas necesidades de mercado, los intercambios culturales, etc. Esta labor, en pleno Renacimiento, sería una de las actividades que reflejarían mejor la gran avidez general de conocer a los clásicos griegos y latinos.

CONCLUSIONES

Ahora puedo afirmar que la traducción medieval en Inglaterra, a pesar de los problemas lingüístico-evolutivos a que se enfrentó, caminó muy de la mano desde un principio con el desarrollo de la literatura. Sus inicios, difíciles de precisar, se remontan a los orígenes mismos de la escritura y, sin embargo, con certeza su mayor impulso se debió al contacto de lenguas originado por los movimientos migratorios, de conquista y, además, de intercambio cultural. Esta labor comenzó propiamente con la invención de la escritura, aunque muchos de los primeros traductores han quedado en el anonimato, ocultos bajo la sombra de los monasterios y confundidos en las largas listas de nombres de clérigos. Las dificultades fueron muchas mientras fueron muchos los dialectos, aunque no por ello Inglaterra dejó de nutrirse del conocimiento clásico que los misioneros cristianos le ofrecían. Así, destaca la figura del rey Alfredo, cuya preocupación por la cultura universal ayudó a la unificación de su pueblo, al predominio de uno de los diversos dialectos que entonces se hablaban (anglosajón) y al desarrollo de una literatura propiamente dicha de influencia continental. Su labor se caracteriza por su audacia, por su conciencia histórica y

148. Ibid.

149. Esto se infiere del relato dado por Caxton mismo en la reproducción que nos ofrece Janet Cowen, ob. cit.

150. Dictionary, ob. cit., pp. 124-125

por su interés de divulgación, independientemente de los limitados recursos que poseía. Aún así, su labor es útil para remontarnos a los orígenes de la prosa inglesa, al ver las posibilidades de expresión que ésta poseía en tiempos de Alfredo y el desarrollo enorme que ha alcanzado hasta nuestros días.

Los traductores más conocidos tuvieron que surgir en los monasterios por ser allí donde se preservaba el saber clásico, aunque no por ello fueron menos importantes sus antecesores, (los primeros intérpretes, los guerreros invasores cuyo contacto con otros pueblos enriqueció de temas y técnicas el arte inglés, aun a pesar de ser éstas sus primeras manifestaciones). No obstante, el entusiasmo de Aelfric con su traducción de las Homilías señalaba desde entonces el comienzo de una influencia perenne en la literatura inglesa: las referencias y alusiones bíblicas que alcanzarían un mayor apogeo gracias a la obra de Wycliffe.

Más tarde, el desarrollo de los manuscritos dio lugar a la evolución de los diccionarios (herramienta primordial de los traductores), partiendo desde unas meras "listas de palabras" hasta la elaboración de lexicones más completos y mejor elaborados. Esto mejoró las condiciones bajo las cuales los traductores pudieron trabajar, pues de una base apoyada solamente en la memoria pudieron, con su invención, apoyarse en un referente escrito. Aunque esto aún no había alcanzado su máxima expresión en la época de Chaucer, la simplificación de la gramática, así como el enriquecimiento del inglés medio debido a un mayor número de voces de diversa procedencia extranjera, presentaron un panorama distinto a su labor como traductor, la cual se aventuraba a una mejor y más atrevida "recreación" o "transcreación" del original vertido a su lengua. Después de Caxton, toda la extraordinaria labor de los traductores medievales no iba a pasar desapercibida durante el Renacimiento, época en la cual surgió el proverbio "traduttore, tradittore", cuando el traductor se dio cuenta de la importancia y el esmero que deben dedicarse en esta labor, además de la importancia de las obras traducidas.

Se ha dicho que la traducción medieval se caracteriza por su literalidad y obscuridad. Se acepta que la traducción literal (palabra por palabra) no atiende a nada que no sea el orden impuesto por las palabras, a lo cual puedo agregar que también, en la Edad Media, se apoyó en la paráfrasis y en las glosas inspiradas en el característico didactismo medieval y reflejando así el criterio rígido y formal típico del medioevo. Se acepta, también, que la traducción libre es menos rígida y atiende principalmente a los conceptos e

ideas, aunque no tanto al sentido de lo que se traduce, corriéndose el riesgo de perder o falsear el contenido del original o aun de resultar en una recreación superior a la obra traducida. No obstante, en la actualidad, la traducción libre (considerada menos rigurosa) sí atiende al sentido de lo que se traduce, además de la expresión fonética de las palabras, a la sonoridad y al matiz de las mismas. Todo ello se puede observar en los procedimientos de los traductores medievales ingleses, por lo que puedo afirmar que los problemas y procedimientos en que se llevó a cabo una traducción no han cambiado mucho y no lo han hecho porque se ha impuesto el afán cultural y porque siempre ha existido el predominio de un idioma (o dialecto) sobre otros. Quizá los traductores medievales fueron muy estrictos y no se permitían ni siquiera faltar a la morfología de las palabras del original o, aun más, no se permitían el uso de sinónimos ni la adaptación o actualización de su pensamiento. Sin embargo, lo cierto es que su "estrechez" ideológica les permitía una gran meticulosidad que los llevaba a respetar y a ser muy fieles a su texto.

Como fuera, el hombre medieval supo lo difícil que es definir el arte literario en una traducción, "porque el mérito de los libros estriba en su profundidad, seriedad, belleza, riqueza de símbolos", etc., y que mientras más grande sea un texto más sufrirá al ser transplantado a otra lengua.¹⁵¹ Un ejemplo de ello son los juegos de palabras de Shakespeare, los cuales desafían todo intento de traducción porque el artista "pulió sus herramientas (lenguaje)" y, sin embargo, la majestuosidad de la obra sigue siendo la misma a pesar de llevar trajes que no le acomoden.¹⁵² La traducción puede resultar en una buena adaptación y, aunque se diga que la traducción "destruirá siempre el equilibrio de pensamiento, sentimiento y belleza formal de todo estilo", se puede decir que esta pérdida es innegable, sólo que se la ha exagerado.¹⁵³ El proverbio "traduttore, tradittore" es así "una hipérbole de la víctima de las malas traducciones",¹⁵⁴

De tal suerte, ya desde los inicios de la traducción los antiguos guerreros ingleses supieron que cualquiera, al moverse dentro del campo semántico de los idiomas, descubre todo un mundo habitado por intérpretes y cruzadores de fron-

151. Traducción directa y paráfrasis de Shipley, p. 520

152. Idem.

153. Idem.

154. Idem.

teras y del cual ellos formaban parte, un mundo cuya realidad a menudo es puesta en duda, debido, como prueban los lingüistas, a la relatividad de los idiomas. El traductor medieval también se dio cuenta de la arbitrariedad de las palabras y de que ante él se habría lo que se ha dado en llamar un vasto "golfo" entre las palabras y lo que está más allá de ellas, ese algo que, todos sabemos, se siente y se comprende, pero que a veces no se puede explicar.

La traducción, la interpretación de los signos verbales de una lengua, mediante los signos verbales de otra, desde la Edad Media, ha constituido un caso especial, elevado y sutil del proceso de comunicación y recepción de mensajes en los actos de habla humana desde sus principios.

La traducción origina un análisis del texto, el cual es importante y enriquecedor, y el traductor inglés de ésta época lo sabía.

BIBLIOGRAFIA.

1. Anderson, George K. y Buckler, William E. The Literature of England, Scott Foresman and Co., Glenview, Illinois, 1953.
2. Atmore, Anthony, et al., Historia del hombre (dos millones de años de civilización), Selecciones del Reader's Digest, México, 1974.
3. Brinton, Crane. The Challenge of Ideas, Mentor Books, N.Y., 1953.
4. Brown, William H. A Syntax of King Alfred's Pastoral Care, ed. Mouton, Chicago, 1970.
5. Browning, D.C. Dictionary of Literary Biography (English and American; a biographical dictionary), Everyman's Reference Library, J.M. Dent & Sons L.T.D., Londres, 1969.
6. Carreter, Lázaro. Cómo se comenta un texto literario, ed. Anaya, España, 1974.
7. Daiches, David. A Critical History of English Literature, 2a. ed., Secker & Warburg, Londres, 1969, vol. I.
8. Diccionario Enciclopédico Quillet (8 tomos), ed. Argentina, Arístides Quillet S.A., Buenos Aires, distribuido por W.M. Jackson Inc., México, 1974.
9. Drinkwater, John. The Outline of Literature (3 vols), G.P. Putnam's Sons, Londres, 1923.
10. The British Encyclopaedia (30 volúmenes), publicado por William Brenton y Helen Hemingway Benton, Encyclopaedia Britannica Inc., Chicago, 1974.
11. Finlay, Ian F. Translating, 2a. ed., Impreso en Gran Bretaña para The English Universities Press Ltd., por T. & A. Constable Ltd., Edinburgo, 1974.
12. Gran Diccionario Enciclopédico Ilustrado (en 8 tomos) de Selecciones del Reader's Digest, preparado bajo la dirección de Eduardo Cárdenas Nannetti y Luis Rosales Camacho de la Real Academia Española, 3a. ed., México, 1974.
13. Gran Diccionario Larousse, publicado bajo la dirección de Miguel de Toro y Gisbert, ed. Planeta, Barcelona, 1963, 10 volúmenes.
14. Gran Enciclopedia Larousse (en 10 volúmenes), publicado bajo la dirección de María Angeles Bosch y Carlos Pujol, 3a. ed., ed. Planeta S.A., Barcelona, 1972.
15. Hashkins, C.H. Studies in the History of Medieval Science, Prensa Universitaria de Cambridge, 1924.
16. Historia del libro, publicado bajo la coordinación de Ignacio Burk et al., Col. Grandes Temas, Salvat Editores, México, 1973.
17. Holman, C. Hugh. A Handbook to Literature, ea. ed., The Bobbs-Merrill Co., Indianapolis, 1975.

18. Kunitz, Stanley J. y Haycraft, Howard. British Authors Before 1800, The H.W. Wilson Co., Nueva York, 1952.
19. Millás Vallicrosa, José Ma. Las traducciones orientales en los manuscritos de la Biblioteca Central de Toledo, ed. Gredos, Madrid, 1942.
20. Mounin, George. Los problemas teóricos de la traducción, versión en español de Julio Lago Alonso, ed. Gredos, Madrid, 1971.
21. Octavio Paz. Traducción: Literatura y literalidad, Tusquets editor, Col. Cuadernos marginales, No. 18, Barcelona, 1971.
22. Partridge, Eric. A History of the English Language, ed. Andre Deutch, E.U., 1958.
23. Romero, José Luis. La Edad Media, breviario # 12, F.C.E., México, 1970.
24. Roselle, Daniel. Historia de la Humanidad, (historia antigua y media), traducción de A World History, ed. Gin & Co., Boston, N.Y., y ed. Norma, Bogotá Colombia, 1973.
25. Skeat, W.W. The Complete Works of Geoffrey Chaucer (editado de numerosos manuscritos; en 6 volúmenes), 2a. ed., Clarendon Press, Oxford, 1972.
26. Shipley, Joseph T. Diccionario de la Literatura Mundial, trad. de Rafael Vázquez Zamora, ed. Destino, Barcelona, 1962.
27. Stone, Brian. Medieval English Verse, Penguin, Inglaterra, 1977.
28. The Oxford Anthology of English Literature (en 2 tomos), de Frank Kermode y John Hollander, et al., Oxford University Press, Londres y Nueva York, 1973.
29. Tucker, Albert. A History of English Civilization, Harper & Row, Nueva York, 1972.